

CONVERSACIONES BAJO PALABRA DE HONOR

JOSE GARCIA NIETO dice que ser poeta es SIEMPRE UN NEGOCIO



José García Nieto, secretario y director de todo, general en bondad, príncipe de la amistad, poeta fino, finísimo, está todas las tardes en su tertulia del café Gijón. José García Nieto tiene buena estatura, buen bigote y un pelo liso, muy peinado hacia atrás, sin que se le eche de menos ni un cabello, porque no le falta.

Si tuviésemos que catalogarle, diríamos que tiene aire de novio de los que exponen los fotografías en el portal de su casa ocupando toda una vitrina.

García Nieto, como en el mis-

mo día de su boda, recibe siempre felicitaciones personalmente y por escrito, se le telefona y se le envían invitaciones para todos los cócteles García Nieto, que es un caballero muy fino y elegante, está en todas las fiestas, en todos los actos y en todos los Jurados. A nadie mejor que a este poeta se le podría aplicar la célebre frase de González-Ruano empleada al referirse a Fernández Flórez: "Tiene aire de capitán vestido de paisano."

En el café Gijón, con un café por en medio, no se puede

hablar con García Nieto porque hay colas como en las paradas de autobuses. Los poetas le saludan; las poetisas no digamos, y los amigos sólo tenemos a veces la oportunidad de saludarle, de lejos, porque nos ha saludado él primero. García Nieto saluda siempre sonriente, enseñando la gran dentadura, que parece un anuncio de pasta dentífrica.

Nos citamos en un café de barrio, adonde él acude como de incógnito, y así, sin interrupción, hablamos y hablamos durante toda una hora, cosa que es para

García Nieto todo un lujo.

Naturalmente, lo primero que le hacemos recordar es cómo surgió y cómo desapareció la revista "Garcilaso".

—La cosa empezó porque Pedro de Lorenzo publicó unos artículos con el título de "La creación como patriotismo"; luego también yo salí con otro titulado "Juventud creadora". Al poco tiempo de todo esto fuimos a visitar a don Juan Aparicio para fundar una revista, y "El Español" publicó una página central con el título de "Juventud Creadora", donde se agrupaban por primera vez ocho o diez poetas jóvenes, entre los que estaban Morales, Valverde, José Luis Cano, Jesús-Juan Garcés y otros. Inmediatamente se fundó "Garcilaso", que dirigió primero Pedro de Lorenzo y luego yo.

—¿Qué suerte corrió?

—Pues verás: se publicaron en total treinta y seis números. Era mensual, y salió sin interrupción durante tres años. No cobraba nadie, y cuando a los tres años consideramos que había que darle el cerrojazo, Cela escribió un artículo muy simpático en el que decía que una revista de poesía moría por trescientas pesetas. Era, exactamente, lo que necesitábamos para continuar la publicación. Como no lo teníamos..., ¡catapum!

Hablamos también del café Gijón en aquellos años de 1940 al 41.

—Nos reunimos allí porque iban Mediano, Azopaga y Cela, que antes habían ido al café Fénix. Los dos primeros ya habían publicado antes de la guerra; Cela andaba entonces con las cuartillas de "La familia de Pascual Duarte". En el Gijón, por las noches, no había más mesas llenas que las que ocupábamos nosotros.

García Nieto no habla jamás mal de nadie, y por eso no quiere contestarnos a nuestra pregunta en la cual le pedimos nombres de los poetas más importantes.

—Eso no te lo voy a decir, pero sí que no hay individualidades fuertemente destaca das. En cambio, la media de calidad es espléndida, acaso sin precedente, claro que sin remontarse a mucho tiempo atrás.

—¿Y cómo se paga la poesía?

—Yo creo que bien. En "Poesía Española" viene pagándose a cien pesetas el poema.

—Sin duda, para que el poeta tome café —observamos nosotros.

—Eso es, exactamente. Un poema físicamente, tipográficamente, apenas no es nada; ocupa muy poco sitio en las páginas de una revista; luego, una publicación de este género, si se paga como los artículos, sería la empresa más cara del mundo.

—¿Crees que vive alguien de la poesía?

—Pues no, nadie. El poeta es un ser vidente, y se ha dado cuenta para buscar su medio de vida que le permita hacer luego versos.

—¿Crees que sigue dándose el poeta hampón?

—Si se da, pero es el hampón por naturaleza que se haga pasar por poeta, y no el poeta a quien la vida obliga a vivir como hampón.

—Entonces, ¿qué consideras tú que es ser poeta?

—Un buen negocio, aunque parzca paradójico. El poeta, en cuanto haya publicado seis poemas, que acaso no han leído más de una docena de personas, suele tener una cédula y un prestigio que difícilmente se puede conseguir con menos esfuerzo en cualquier otra suerte de profesionalidad, hasta el punto de que, distribuyendo bien sus horas, de cóctel en cóctel, de invitación en invitación, pueda llegar a vivir cómodamente una buena temporada de invierno.

—¿No crees, con un miedo ferroz, que la sociedad puede acogernos a los escritores como a los bufones y a los juglares de nuestro tiempo?

—No. El poeta y el escritor, hoy, por lo general, no es un espectáculo; el burgués que le atiende y le tiene en cuenta, acaso sin haber leído jamás su poesía, tiene una rara intuición para adivinar que aquella amistad le favorece y le prestigia.

Me refiero a su obra, a sus actividades poéticas, y García Nieto me sale al paso:

—Estoy muy ocupado y no escribo más que poemas de circunstancias, lo cual no quiere decir que me haya retirado a vivir de mis réditos poéticos. A la poesía no se la puede convocar ni llamar a hora fija; hay que esperar a que llegue.

—¿Vas a decirme que la poesía se vende bien?

—No, porque eso no es cierto. La poesía se vende mal, y los poetas la editamos por nuestra cuenta casi siempre. Hay algunas colecciones, como, por ejemplo, "Adonais", que edita libros breves, y el poeta se sirve de ella, si puede. Es punto menés que imposible que un joven encuentre un editor para un libro de trescientas páginas. Claro que hay cierta categoría de poetas que son también literatos socialmente conocidos que tienen editor; pero esos se cuentan con los dedos.

La entrevista con García Nieto ha sido muy agradable, y la damos por terminada, abriendo una puerta del café, en cuyos cristales hay unos letreros, pintados en colores, donde se dice que se sirven chocolatas con "media", gambas a la plancha y otras muchas cosas. Por el camino vamos pensando en el oficio poético, y, desde luego, aunque no sea el león tan bravo como le pintan, nosotros, personalmente, no se lo recomendamos a nadie... que queramos bien. Sinceramente.